Padres como compañeros de crianza

Patrice L. Engle y Ann Leonard

Mientras la vida de las mujeres se ha caracterizado primariamente en términos de la maternidad, la vida de los hombres ha sido caracterizada largamente sin referencia a la paternidad. Sólo en fechas recientes la paternidad empezó a atraer conjuntamente la atención de los investigadores y medios de comunicación en Estados Unidos y Europa; actualmente el interés en los padres está creciendo entre quienes se preocupan por el destino de las familias, el bienestar de los niños y la calidad de vida de los hombres.

Este artículo revisa la investigación reciente sobre los padres y aborda los factores que afectan las relaciones padre-hijo, los beneficios de esta unión y las medidas innovadoras para fortalecerla. Por el pasado énfasis en el lazo madre-hijo, relativamente pocos estudios empíricos se han realizado acerca de los padres. Los datos existentes —muchos de los cuales provienen de Estados Unidos— se centran en las responsabilidades económicas paternas y sus roles en el cuidado de los hijos pequeños; menos información existe acerca de la relación entre padres e hijos en edad escolar y adolescentes. Aunque, como regla, evitamos usar los datos culturales específicos para generalizar acerca de los padres, algunos de los datos de Estados Unidos pueden tener relevancia en países menos desarrollados en los cuales la industrialización, la urbanización y los medios masivos de comunicación están afectando a las familias tanto como en los países desarrollados.

Definición de paternidad

Un padre puede ser definido en términos específicamente biológicos como el hombre que contribuye con la mitad del material genético de un niño —ciertamente, muchos hombres a través de la historia han restringido su rol paterno a esta función reproductiva—. Pero la paternidad, como la maternidad, abarca un amplio rango de funciones de crianza. Éstas pueden incluir actividades directas —por ejemplo, alimentación, limpieza, juego, mantenimiento, afectividad, enseñanza, socialización, disciplina y modelado de conductas apropiadas— y actividades indirectas que benefician a los niños —por ejemplo, proveer recursos económicos, techo, protección y el ofrecimiento de soporte emocional a la madre.[1]

Las funciones que se espera cumplan los padres y la medida en que lo hacen, varían a través de las sociedades y de un periodo histórico a otro. A pesar de esta diversidad, existen algunos rasgos aparentemente universales de la paternidad:

- El padre es reconocido en todas las sociedades. La persona que cumple este rol es siempre un hombre, aunque no sea el padre biológico de los niños a los cuales sirve como padre.[2] Las mujeres pueden, y con frecuencia lo hacen, desempeñar fuera de la familia funciones tradicionalmente asignadas a los padres, pero tales mujeres no se identifican como "padres".
- El rol paterno, aunque sea atribuido, es percibido como poderoso. Los padres en la mayoría de las sociedades están investidos con el poder (en teoría si no en la práctica), proveen a sus familias el soporte económico, sirven como modelo de rol para sus hijos (particularmente varones), protegen a sus familias de cualquier daño, y ejercen autoridad sobre los hijos, esposas y otros miembros de la familia.
- Los padres son capaces de criar y cuidar a los hijos. Los investigadores han observado a los padres en afectuosas interacciones con sus bebés y niños pequeños en una amplia variedad de sociedades.[3]

♦♦♦

- Los padres en las distintas sociedades contribuyen menos tiempo al cuidado directo de los hijos que las madres (en promedio), aunque la magnitud de esta inversión varía entre sociedades y dentro de ellas.

Contribuciones de los padres al cuidado directo de los hijos: el registro empírico

El tiempo que los padres contribuyen al cuidado directo de sus hijos ha sido medido en estudios del uso del tiempo en un amplio rango de sociedades. Algunos de estos estudios miden el tiempo dedicado a actividades específicas; otros miden el tiempo de contribución directa al cuidado (o alguna variante de este término) en general.

Este último tipo de estudio no es completamente comparable porque las actividades clasificadas como "cuidado directo de los hijos" pueden diferir de un estudio a otro. Tales estudios también encubren el hecho de que los padres no se involucran en todas las actividades de cuidado de los hijos en igual medida: es más probable que los papás vigilen a los niños a que los bañen, por ejemplo.

Otra distinción que se pierde en los estudios del uso del tiempo está relacionada con las dos connotaciones del "cuidado de los hijos": Una se refiere a la realización de tareas tendientes al bienestar físico de los niños y la otra al contenido afectivo de estas actividades. Los estudios del uso del tiempo miden el antes, no el después; por lo tanto no revelan mucho acerca del contenido del "cuidado" de los hijos. Pese a estas limitaciones, los estudios de uso del tiempo dan una impresión general de la magnitud del vínculo padre-hijo.

La dimensión del vínculo de los padres con sus hijos menores de tres años es importante porque es en esa edad que el niño requiere de mayor atención y establece fuertes lazos afectivos con quienes lo cuidan. Una revisión de estudios etnográficos en 186 sociedades reporta que solamente el 2% de ellas forman padres que se relacionan "fuerte y de manera constante" con sus hijos durante la infancia, y en sólo 5% de tales sociedades las relaciones se logran en la temprana infancia.[4]

Estudios observacionales del contacto padre-infante revelan que estas interacciones son raras en un amplio rango de grupos socioculturales.[5] Un investigador reporta que una excepción son los padres entre los pigmeos Aka (cazadores-recolectores-comerciantes que viven en los bosques tropicales de la República Centro Africana y al sur de la República del Congo), quienes "brindan un cuidado más directo a los hijos que los padres de cualquier otra sociedad conocida".[6] Los padres suecos se reportan también como altamente involucrados con sus hijos cuando son pequeños.[7] En la mayoría de las sociedades los



padres interactúan más con los hijos mayores y preferentemente con los varones —una preferencia de género algunas veces compartida por las madres.[8]

Sin embargo, este prejuicio de género no es universal en el cuidado a la primera infancia, de acuerdo con estudios realizados en India, Kenia, Nepal y entre los puertorriqueños de Estados Unidos.[9]

En todas las sociedades en las cuales las interacciones padre-hijo han sido estudiadas, los padres no proporcionan más que unas pocas horas al cuidado directo por día[10] y nunca más que las madres (en promedio).[11] Según estudios realizados en distintas sociedades, la proporción en la que los padres contribuyen al cuidado directo de sus hijos e hijas es cercana a un tercio del tiempo del dedicado por las madres a esas tareas (aunque ellas estiman que dedican más tiempo).[12] Los estudios comparativos de las contribuciones en tiempo que hacen hombres y mujeres (no madres y padres específicamente) al cuidado directo de los niños en un rango amplio de países reportan similares resultados (ver tabla 1). Aunque estos datos se refieren a hombres y mujeres en general, un gran porcentaje de sujetos considerados son probablemente los padres.

Tabla 1
Promedio de horas por semana dedicadas al cuidado directo de los hijos pequeños (datos ilustrativos)

		Países desarrollados	
País	**Año**	**Mujeres**	**Hombres**
Australia	1987	5.8	1.6
Canadá	1986	4.3	1.4
Los Países Bajos	1980	5.5	1.5
Reino Unido	1984	3.6	1.1
Estados Unidos	1986	2.0	0.8
		Países menos desarrollados	
Bulgaria	1988	4.3	1.1
Indonesia (Java)	1973	7.2	2.6
Nepal	1979	4.8	1.1
Polonia	1984	4.4	2.0
Venezuela	1983	4.0	0.7

Fuente: Naciones Unidas. 1991. Tabla 7 en *The Worlds Women 1970-1990: Trends and Statistics*. Nueva York: Naciones Unidas.

Los estudios que muestran el tiempo dedicado a actividades específicas señalan que las madres no solamente se comprometen más tiempo al cuidado de los niños en general, sino que también contribuyen en mayor proporción en determinadas actividades específicas. Por ejemplo, los estudios en las zonas rurales de Kenia y Nepal reportan que —en la atención a niños menores de tres años— tanto madres como padres invierten más tiempo atendiendo a los hijos, pero las madres asumen también muchas otras tareas más íntimas y personales que los padres no hacen, tales como alimentar y bañar a los niños.[13]

No sólo el cuidado físico directo por parte de padres y madres es valioso ni es la única manifestación de compromiso con los hijos. Este compromiso también se refleja en la preparación de los alimentos y en el mantenimiento del hogar; la toma de decisiones que afectan las posibilidades de acceso a recursos y oportunidades para los hijos, y la generación de ingresos y su uso para la atención de las necesidades familiares básicas. En algunas sociedades los padres juegan el rol principal en la toma de decisiones acerca de la salud y cuidado de los hijos, particularmente cuando estos cuidados involucran gastos.[14]

En el área rural de Bangladesh e India, por ejemplo, los padres pueden ser totalmente responsables por la elección de la forma de alimentación y el cuidado de la salud de los menores.[15] El rol de la madre en la toma de decisiones puede estar limitado por las condiciones de

aislamiento: "En el Bangladesh rural [...] una mujer joven frecuentemente no puede recorrer 180 metros a través de un campo abierto con su bebé para obtener asistencia en un dispensario."[16] El poder de una madre para tomar decisiones puede incrementarse si ella sabe leer o si tiene ingresos económicos.[17]

En Guatemala las mujeres reportan que los hombres son responsables de la toma de decisiones relativas al cuidado de la salud en un 55% de las familias cuando ellas no perciben ingresos, pero solamente en un 11% cuando las mujeres ganan más del 50% del ingreso familiar.[18]

Factores que afectan las relaciones padre-hijo(a)

Contexto económico y social

La estructura de una economía —caza-recolección, agricultura, pastoreo o industria— enmarca la vida del padre, incluyendo el margen de tiempo que puede destinar al cuidado de los hijos a lo largo del día.[19] Los padres en las sociedades cazadoras-recolectoras con frecuencia tienen mayor contacto con los niños pequeños porque sus actividades diarias transcurren en proximidad física con los miembros de la familia.

En las sociedades pastorales o agrícolas el trabajo de los padres puede llevarlos lejos de casa, dando por resultado un menor contacto con los niños pequeños, pero una mayor relación con los hijos mayores, particularmente con los varones, quienes trabajan con sus padres en los campos o áreas de pastoreo.[20] En las sociedades industriales el contacto padre-hijo es con frecuencia muy reducido cuando los papás cubren un turno como asalariados y desarrollan este trabajo normalmente fuera de casa. Cuando el padre y la madre hacen este tipo de trabajo el patrón de relación puede cambiar otra vez. Por ejemplo, si ambos son empleados de la industria de servicios y trabajan en distintos turnos pueden coincidir parcialmente o no en sus horarios de trabajo, permitiendo al padre atender a los hijos mientras la madre está en el trabajo y viceversa.[21] Esto se aprecia en datos que muestran cómo los padres que trabajan de noche tienen el doble de probabilidades de atender a sus hijos pequeños que quienes trabajan durante el día.[22] En cualquier tipo de economía, las condiciones de pobreza van contra el fortalecimiento en la relación padre-hijo, porque obligan a emigrar en busca de empleo o a invertir una mayor cantidad de horas en el trabajo o trabajos.

Los estudios sugieren que cuando el padre y la madre desarrollan actividades económicas existe una más equilibrada distribución de las responsabilidades del cuidado de los hijos entre ambos. Un análisis de 80 sociedades preindustriales —en las cuales la división del trabajo por género es menos pronunciada que en las industrializadas—[23] reportó que el contacto padre-hijo se incrementa cuando madres y padres se involucran juntos en el trabajo de subsistencia.[24]

La conducta de los padres en las sociedades modernas también es configurada por las políticas sociales y económicas. La política de población de un sólo hijo por familia en China, combinada con la elevada participación de las madres en la fuerza de trabajo, según se ha afirmado, incrementa el compromiso e involucramiento de los padres con sus hijos. A partir de esta política, en efecto, se ha observado que los padres de las zonas urbanas están más fuertemente vinculados a sus descendientes, los cuidan con orgullo y afecto —conducta atípica de los padres chinos en el pasado.[25]

Contexto cultural

Los valores culturales, creencias y normas generan expectativas acerca de la masculinidad y la paternidad. La forma en que actualmente se conducen los padres está guiada por parámetros ideológicos configurados en cada tiempo y lugar, en parte por los precedentes conductuales de sus propios padres en el pasado; en parte por las actuales condiciones sociales y económicas, y parcialmente también por las dinámicas familiares individuales, las relaciones madre-padre y la personalidad de cada hombre.

La paternidad —en el sentido estrictamente biológico— es considerada un signo de virilidad en muchas sociedades, particularmente en África, El Caribe y Latinoamérica. En Jamaica es común para un hombre comentar a sus amigos, como una forma de indicar que es atractivo para una mujer: "Creo que le daré un hijo".[26] Mientras tal postura machista no necesariamente se traduce en falta de cariño o rechazo a los hijos, la falta de compromiso paterno se reconoce como problemática en la sociedad jamaiquina.

Sin embargo, un estudio reciente reporta que los varones jamaiquinos están "mucho más involucrados positivamente en la vida familiar que lo sugerido por el estereotipo popular". Los padres en este estudio consideran que su rol paterno consiste en mantener a sus hijos, aconsejarlos, comunicarse con ellos y ser un buen ejemplo.

Muchos de los padres admitieron ayudar con las tareas domésticas, aunque pocos sintieron que su autoimagen mejorara al realizar tales actividades.[27]

Cubrir las responsabilidades paternas —sobre todo la de satisfacer las necesidades económicas familiares— es valorado en la mayoría de las sociedades como indicador de masculinidad. En Estados Unidos, por ejemplo, "ser un buen proveedor para su familia" ha sido el principal rasgo de masculinidad en los últimos veinte años, de acuerdo con el *Yankelovich Monitor Survey*, un sondeo anual de actitudes sociales. Los padres que no logran dar soporte económico a sus familias pierden prestigio y poder y pueden reaccionar retirándose de sus obligaciones familiares. Este fenómeno ha sido observado en América Latina, donde la incapacidad de muchos padres para ganar lo suficiente ha llevado al declive de la autoridad de los padres de clase trabajadora y a un incremento en el abandono familiar por los padres en algunas áreas de bajos ingresos.[28]

En Estados Unidos muchos padres pobres del medio urbano se han alejado de sus familias cuando no han podido proveerlas económicamente y no han podido encontrar un rol alternativo para sí mismos en la familia.[29]

No todas las culturas creen que un lazo biológico entre padre e hijo confiere una obligación especial de cuidado y atención. En diferentes regiones del occidente de África los niños son considerados no solamente responsabilidad de sus padres biológicos, sino de todo el grupo de parientes; por lo tanto no se espera que un padre sea el principal proveedor para su hijo.[30]

En la mayoría de las sociedades la filiación biológica de padre e hijo genera la expectativa de que el padre cuidará al hijo en algún periodo de la vida. Sin embargo, los padres en estas sociedades no tratan invariablemente igual a todos sus descendientes. Por ejemplo, el género y la edad del hijo, el estatus marital de los padres y los esquemas de vida familiar afectan el grado de compromiso padre-hijo.

La participación mínima de los padres en el cuidado directo de los hijos en muchas sociedades está vinculada a las creencias culturales de que ésta no es una apropiada conducta de género. En una región de China los hombres y mujeres creen que los padres son inherentemente incapaces de manejar a los bebés;[31] en algunas partes de África Occidental el contacto entre padres y niños pequeños es actualmente tabú.[32] En Zimbabwe los padres se sorprendieron al saber que deberían jugar con sus hijos desde su nacimiento para asegurar un desarrollo sano; ellos creían que debían esperar hasta que sus hijos pudieran hablar antes de interactuar con ellos.[33]

Un estudio en una pequeña ciudad industrial en Italia encontró que los hombres creían que era culturalmente inadecuado para ellos involucrarse en el cuidado de los bebés y niños pequeños; además, se sentían incapaces de proveer tales cuidados —una visión compartida por las madres y otros miembros de la familia.[34]

Las pocas sociedades que fomentan el contacto padre-infante se caracterizan típicamente por niveles mayores al promedio de interacción padre-hijo (por ejemplo, las sociedades sueca y aka, mencionadas antes). Al modernizarse las sociedades, las normas e ideales de maternidad y paternidad también evolucionan —un cambio que puede o no alterar la conducta de los padres de hoy.

Un caso en especial es el nuevo ideal de paternidad que emergió en Estados Unidos en los años sesenta, impulsado en parte por el incremento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo y por el movimiento de mujeres, y en parte también por el deseo de los padres de incrementar la intimidad con sus hijos, logrando un rol fami-



liar más satisfactorio que el de "aportar un salario".[35] La "nueva paternidad" propuso una ampliación del rol de padre, iniciando cuando los hijos estaban en el útero. El "nuevo padre" debía asistir a clases prenatales y estar presente en el nacimiento de su hijo; había de tener una participación muy fuerte en la crianza del bebé y una relación cooperativa con la madre; debía compartir el cuidado infantil y las responsabilidades del hogar, dando libertad a su compañera de buscar una ocupación fuera de casa. Los pioneros entusiastas del "nuevo padre" se encadenaron a las mesas en salas de parto y fueron desalojados por la policía.[36] Desde entonces, el ideal de "nuevo padre" ha emergido en otros países, incluidos China,[37] Irlanda,[38] Gran Bretaña[39] y en países del occidente de África.[40]

Aunque la "nueva paternidad" puede promover la mejora en la crianza de los niños, también puede causar ambivalencia y tensión. El mayor involucramiento de los padres con sus hijos puede crear conflicto en las familias, comunidades y lugares de trabajo en los cuales tal conducta se opone a creencias arraigadas acerca de los roles paternos. Tales padres pueden ser castigados por los empleadores (por ejemplo, por solicitar permiso por paternidad); tener impedimentos para aprender a cuidar a los niños en comunidades donde no hay recursos para enseñar esas habilidades a los hombres; o enfrentar la crítica de otros miembros de la familia. Un estudio encontró que "la mayoría de los hombres que intentaron asumir un rol más activo en el cuidado de sus hijos enfrentaron sentimientos encontrados o retroalimentación negativa de sus propios padres."[41]

El ideal de "nuevo padre" puede incrementar las expectativas de algunas madres de que sus esposos las ayuden más con el cuidado de los hijos y pueden sentirse resentidas cuando esa ayuda no se concreta.[42] Otras madres pueden desanimar a sus maridos de asumir una responsabilidad más directa en el cuidado de sus hijos. En dos estudios realizados en Estados Unidos se encontró que la mayoría de las madres no querían que sus esposos se involucraran más con sus hijos, no obstante que la mayoría de los padres deseaba hacerlo.[43] Diversos textos sobre paternidad afirman que el grado de involucramiento del padre con sus hijos y su nivel de satisfacción como padre tiene una alta correlación con el grado de confianza que tiene su esposa cuando él está atendiendo a los niños.

Los autores concluyen que "si los hombres se sienten apoyados en su rol de padres por sus esposas, tienden a mantenerse involucrados en el cuidado de sus hijos pequeños."[44] Otro equipo de investigadores observa que "se ha desarrollado una clase de círculo vicioso en el cual se presume que los hombres son incompetentes, se acepta ese veredicto y por lo tanto no se les da oportunidad de superar su presunta incompetencia."[45]

Algunas actitudes de las madres hacia los "nuevos padres" pueden reflejar tensión entre un interés genuino en compartir más la carga del cuidado infantil con los padres y un deseo de retener algo de su tradicional identidad maternal y poder. Un sociólogo observó: Las madres, que quieren igualdad en sus matrimonios, con frecuencia asumen cierto gobierno incuestionable de sus hijos. Los hijos son una fuente tradicional de identidad femenina. Las mujeres pueden hablar del deseo de que sus maridos asuman un rol igualitario en la crianza de los hijos, pero muchas abusarán de su autoridad cuando hay que tomar una decisión importante, como la manera de disciplinar o cuál niñera contratar.[46]

La medida en que los padres en Estados Unidos han cambiado actualmente su conducta paternal plantea que el ideal de "nuevo padre" es discutible. Se ha argumentado que las creencias acerca de lo que los padres debían hacer ha cambiado mucho más que su conducta actual.[47]

Características del padre

La información se limita a cómo las características personales del padre influyen en su conducta paternal. Datos disponibles muestran que la extensión y calidad del vínculo de los padres con sus hijos puede variar de acuerdo con la edad, madurez, empleo e ingresos, nivel de educación y la calidad de su relación con sus propios padres, particularmente con su padre o padre sustituto. La edad y madurez de un hombre pueden constituirse en un apoyo o una traba para la paternidad. Los padres que tienen hijos a edad tardía los ponen en riesgo de horfandad y privaciones económicas; también pueden estar menos involucrados en su guía y cuidado, como sugiere un estudio de los padres irlandeses.[48]

Por otro lado, una investigación con padres afro-americanos reporta que quienes tienen mayor "madurez psicológica" (definida como el ajuste y aceptación del rol paterno) se involucran más en el cuidado infantil.[49] Según estudios de padres chilenos y afroamericanos que no tienen la custodia de sus hijos, los padres de bajos ingresos

y desempleados están menos comprometidos en apoyar a sus hijos que los padres con mayores recursos.[50] Sin embargo, éste no es el caso de Argentina, donde los padres que tienen mejor posición económica son los que más incumplen la obligación de pagar la pensión para los hijos cuya custodia no disfrutan, es el caso, por ejemplo, de los ejecutivos y profesionales.[51]

Los padres con mayor escolaridad están más dispuestos a involucrarse con sus hijos, según indican estudios realizados con padres afro-americanos.[52] Sin embargo, un estudio efectuado en Chile reporta que los padres que son estudiantes tienen mucho menores probabilidades de apoyar a sus propios hijos (probablemente por falta de medios económicos para hacerlo) que aquellos padres que no asisten a la escuela.[53]

Algunas evidencias sugieren que los buenos padres engendran buenos padres. Según un estudio, los varones afro-americanos del medio urbano que han experimentado una relación positiva con un padre o padre sustituto que los ha cuidado y se ha sacrificado por ellos, están más dispuestos a ser padres responsables.[54]

La relación padre-madre

El acercamiento de los padres con sus hijos está influido con frecuencia por la naturaleza de la relación padre-madre —especialmente por la fuerza y exclusividad del vínculo— y por quienes integran la familia. "Algunos hombres ven la paternidad y el matrimonio como parte del mismo acuerdo o convenio; es como si dejaran de ser padres en cuanto se deshace el matrimonio", según observa un equipo de investigadores con referencia a los padres divorciados en Estados Unidos.[55] En un estudio realizado en Jamaica, los padres reportan que usualmente la interacción con sus hijos es severamente restringida cuando viven separados, particularmente cuando los hijos viven en la casa de otro hombre. "Parece haber una implícita actitud por parte de los hombres a respetar los derechos de otros sobre las mujeres, aunque a expensas de la relación padre-hijo", según observa el investigador.[56]

Los estudios en Estados Unidos muestran que el contacto entre un niño o niña y su padre empieza a disminuir pronto al disolverse la unión de los padres. En una muestra nacional representativa de niños entre 11 y 16 años que viven en hogares encabezados por la madre, casi la mitad no había visto a sus padres en los doce meses previos.[57] El apoyo económico —parte vital de la paternidad— también declina, algunas veces abruptamente, cuando los padres se separan. En el occidente de Europa se infringe la disposición del pago de manutención a los hijos en un 25 a 40 % de los casos.[58]

Datos recientes indican que el 40% de los padres divorciados en Estados Unidos no dan el apoyo económico a sus hijos.[59] Dos estudios realizados en Asia encontraron similares patrones de apoyo financiero radicalmente disminuido después del divorcio. En Malasia sólo el 50% de los padres divorciados contribuye financieramente al cuidado de sus hijos, aunque así lo dispone la ley islámica.[60] En Japón el 75% de los padres divorciados nunca pagan la manutención.[61] En México las leyes de divorcio y mantenimiento de los hijos claramente ordenan que los padres que no tienen la custodia de sus hijos deben continuar apoyándolos financieramente, pero un laberíntico proceso legal, combinado con su limitada aplicación, se traduce en que muy pocos niños reciben el apoyo que deberían.[62]

En Botswana, Lesotho, Mozambique, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe los padres son obligados por la corte a pagar manutención solamente si se demuestra que ellos no han dado apoyo alguno; los padres no son responsables en caso de apoyo intermitente o inseguro.[63] En Jamaica un padre es considerado responsable de mantener a los menores con los que vive, que no necesariamente son sus hijos biológicos.[64] En Chile un estudio encontró que el 42% de los hijos de madres adolescentes no fueron apoyadas por los padres después de seis años del nacimiento de los niños y niñas.[65] En Argentina solamente el 36% de los padres divorciados pagan la manutención con cierta regularidad.[66]

Los padres generalmente se sienten menos obligados a pagar la manutención cuando nunca se casaron con las madres. En un esfuerzo por proteger los derechos de los niños al apoyo paterno en tales casos, los gobiernos y organizaciones de mujeres en diversos países han presionado para ampliar las condiciones bajo las cuales se considera a los padres legalmente responsables por los hijos. En Estados Unidos los esfuerzos se han traducido en un incremento del 50% en el número de casos en los que la paternidad se ha establecido legalmente para hijos nacidos fuera de matrimonio.[67]

Las costumbres relacionadas con el establecimiento de la paternidad varían. En muchos países (por ejemplo Botswana, Guatemala y Zambia) es responsabilidad de las madres suministrar la prueba de la

paternidad de sus hijos. En Zimbabwe, por el contrario, se requiere que el hombre pruebe que él no pudo haber sido el padre aportando evidencia de que es estéril o estaba fuera del país en el periodo de la concepción o —en algunos casos— sometiéndose a una prueba de sangre.[68] Argentina ha agregado una nueva dimensión a la política en esta área: el gobierno está autorizado para emprender acción legal a fin de establecer la paternidad, no solamente para promover el mantenimiento del niño sino también para asegurar su derecho a conocer sus orígenes.[69]

Los padres que no tienen la custodia legal ofrecen una variedad de excusas para no pagar a los hijos, incluyendo la de que un niño no es suyo o de que alguien más ha tomado su lugar como padre. Algunos padres pueden querer mantener a sus hijos pero las madres les impiden hacerlo y no les permiten ver a sus hijos; otros pueden carecer de suficientes recursos financieros, como se mencionó en el apartado anterior. Admitiendo que a algunos padres les gustaría ver y apoyar a su hijos pero no pueden hacerlo; un investigador argumenta que la razón más común de que tales padres no se involucren con sus hijos es simplemente la debilidad de su relación afectiva con ellos.[70]

El antagonismo entre padre y madre, casados o no, puede volver tensa o romper la relación padre-hijo (aunque parece tener menor impacto en la relación madre-hijo).[71] Este antagonismo puede reflejar en general un profundo rompimiento entre hombres y mujeres en algunas sociedades. Enfocando la cuestión específica de las relaciones de género, es vital la mejora de la relación madre-padre, y por lo tanto el apoyo de los lazos padre-hijo.

Dado que parece ser una tendencia global que los lazos se debilitan o rompen cuando las parejas se separan o divorcian, se debe animar a los padres a establecer lazos independientes con sus hijos que trasciendan la relación padre-madre y sean lo bastante fuertes para sobrevivir a la disolución de la pareja.

Beneficios del compromiso padre-hijo

Al abordar los roles de los padres, el aspecto central debería estar en el impacto funcional de ellos en las vidas de sus hijos. Un padre abusivo o que no contribuye económicamente es improbable que sea una ventaja para un niño, mientras sí lo es quien lo cuida y apoya —sin tener en cuenta si el padre y el hijo viven juntos o están vinculados biológicamente.

Hay evidencias considerables de que los niños y sus padres se benefician ampliamente cuando los padres están muy involucrados afectivamente con sus hijos. Estudios en Estados Unidos han demostrado que infantes cuyos padres están altamente vinculados con ellos obtienen mejores resultados en las pruebas preescolares de inteligencia que los niños cuyos padres están menos próximos afectivamente.[72] Un estudio de hijos de ocho años de madres adolescentes en Barbados encontró que los niños con mejor rendimiento escolar tenían padres mucho más unidos a ellos que quienes tenían más bajos niveles de aprovechamiento, independientemente de que los padres vivieran con ellos o no.[73]

La calidad de la interacción de los padres con sus hijos pequeños (especialmente su sensibilidad a las necesidades del niño cuando empieza a caminar) puede ser mejor predictor del rendimiento cognitivo de los niños que la cantidad total de tiempo invertido con ellos.[74]

Estudios adicionales revelan que los niños se encariñan con sus padres hacia el final de su primer año de vida, sin tener en cuenta cuánto tiempo estén juntos padre e hijo o hija.[75] Los niños que están muy encariñados con al menos uno de los padres se reportan como socialmente más perceptivos que quienes no se han encariñado con ninguno de los progenitores,[76] sugiriendo que la seguridad del cariño entre un niño o niña y su padre puede compensar un lazo afectivo menos fuerte con la madre. El compromiso paterno incrementa el bienestar emocional y social de los niños. Según un investigador, estudios en Estados Unidos de padres que proveen de 40 a 50% de cuidado a sus hijos preescolares indica que esos niños demostraron "incremento de la empatía, menos creencias estereotipadas de sexo y un mayor *locus* de control".[77] Otros estudios también sugieren que los niños, particularmente los varones, exhiben más conductas empáticas hacia otros cuando sus padres se han involucrado activamente en su cuidado.[78]

El rol de los padres en las vidas de sus hijos en familias afro-americanas urbanas de bajos ingresos ha recibido mucha atención. En estas familias la presencia de un padre biológico o socialmente adscrito ha demostrado tener un efecto positivo en el desarrollo cognitivo de los niños, especialmente varones, y se asocia con menores problemas de conducta, mayor conciencia de sus habilidades para hacer cosas y una más alta autoestima.[79]

No es sorprendente que la disponibilidad de ingresos de los padres esté asociada con un mejor desarrollo de los niños.[80] Emerge la evidencia de que en la proporción de ingresos que los padres destinan a las necesidades familiares no solamente el monto total de la contribución está positivamente correlacionado con el bienestar infantil. Un estudio reciente en hogares con presencia de ambos padres reporta una positiva asociación entre el estatus nutricional y la proporción de los ingresos paternos destinados al hogar, pero no entre el estatus nutricional y el monto total de los ingresos del padre o el monto de los ingresos aportados al hogar.[81] El investigador especula que los padres que contribuyen con un porcentaje de ingresos superior al promedio para el sostenimiento familiar, pueden tener un mayor compromiso con sus hijos. La hipótesis de que la proporción de los ingresos dedicada al hogar es un indicador del compromiso con su familia podría ser interesante para investigarla.

Los niños criados inicialmente por sus padres no difieren marcadamente de quienes fueron criados en un principio por sus madres, de acuerdo con estudios realizados en Australia, Israel, Suecia y Estados Unidos.[82] Estos estudios muestran que el género de quien asume el rol principal en el cuidado no afecta sustancialmente la orientación sexual del niño o la relación con el padre. Se apreciaron ligeros efectos para otras variables: Los hijos "cuidados principalmente por los padres" mostraron un desarrollo cognitivo ligeramente mayor que los hijos cuidados por las madres, y ambos, hijos e hijas, 169cuidados principalmente por los padres" demostraron menos impulsividad.

Mientras estos hallazgos engendran confianza en la habilidad de los padres para cuidar a los hijos, no se pueden formular muchas conclusiones acerca de la relativa fuerza de las madres y los padres como tales porque la proporción de familias con padres (varones) que realizan las tareas de ser cuidadores principales, es muy pequeña.

Los estudios indican que los padres se benefician también por estar en mayor contacto con sus hijos. En un estudio de padres australianos que fueron los principales cuidadores de sus hijos, pocos reportaron que lo hacían por el deseo de estar con ellos, pero muchos expresaron satisfacción por conocer a sus hijos mejor que si no lo hubieran hecho. Los padres que han tenido la responsabilidad exclusiva del cuidado de sus hijos en algún sentido, reportan que esta experiencia intensa desarrolló sus habilidades y confianza al respecto.[83]

Continuidad en el discurso sobre los padres: medidas innovadoras

Aunque la literatura acerca de los padres es poca, se incrementan los esfuerzos empíricos que rompen las barreras al involucramiento de los hombres con sus hijos. Estas barreras incluyen un sistema limitante de creencias y representaciones culturales, la falta de habilidades e información, las oportunidades económicas insuficientes para los hombres y un marco inadecuado de políticas, programas, leyes e iniciativas sociales que promuevan el cariño y apoyo de los padres para con sus hijos.

Los esfuerzos en esta área están empezando a balancear el antiguo interés en el vínculo madre-hijo con la atención al igualmente importante lazo vital entre padre e hijo o hija. Estos esfuerzos están ayudando también a crear una atmósfera más favorable en la cual los muchachos y los hombres puedan incluir la paternidad en su identidad masculina.

Los programas de apoyo a los padres deben empezar por enfrentarse con las creencias culturales que inhiben el involucramiento de los padres con los hijos. Un programa de apoyo a los padres en El Caribe hipotetizó que la falta de conocimiento de los varones acerca de la paternidad es el mayor impedimento para las relaciones padre-hijo.[84] En principio, las madres son igualmente ignorantes, pero las sociedades promueven las habilidades para el cuidado en las chicas y animan a las mujeres de todas las edades a cuidar a los niños. A los chicos y a los hombres les falta el apoyo social equivalente y el contexto para el aprendizaje de las habilidades para el cuidado infantil.

Estudios realizados en Camerún y Estados Unidos sugieren que la educación de los padres, combinada con experiencia en la interacción, pueden fortalecer el vínculo padre-hijo(a).[85] Algunos programas escolares proveen a los chicos (y chicas) de experiencias en el cuidado de niños, lo que les lleva a tener una más realista perspectiva de la paternidad y la vida familiar.[86] Por ejemplo, un programa en la New York Citys Collegiate Preparatory School (escuela preparatoria de la ciudad de Nueva York), permitió a los chicos de quinto y sexto grados cambiar pañales, alimentar y jugar con bebés. Este programa demuestra según un observador, que "los chicos, cuando se les permite, pueden ser entusiastas y tiernos en su relación con los bebés y niños pequeños".[87] Los chicos que han par-



ticipado en tales programas demostraron un incremento de sus habilidades y confianza. La evidencia sugiere que, en algunos lugares donde tales programas están en marcha, los índices de embarazo adolescente pueden estar declinando. No está muy claro si esta diminución está relacionada con tales programas.[88]

Los programas diseñados para padres incluyen el Young Unwed Fathers Pilot Project (proyecto piloto para jóvenes padres solteros), actualmente en operación en seis ciudades de Estados Unidos, destinado principalmente a varones afroamericanos de bajos ingresos. A través del entrenamiento para el trabajo y los grupos de discusión (que usan un currículo para el desarrollo de la paternidad) el programa busca incrementar las posibilidades de empleo de los padres así como educarlos acerca de una conducta sexual responsable, sus derechos y responsabilidades legales como padres, y ayudarles a desarrollar habilidades interpersonales, además de promover el diálogo acerca de la paternidad.[89]

Un grupo de investigadores experimentados documenta los intentos de incrementar el compromiso de los padres en programas de cuidado infantil para las familias de bajos ingresos en Estados Unidos; advierten contra la prescripción de una forma única de fortalecer la relación de los padres con sus hijos. Estos investigadores recomiendan que los padres se presenten con una variedad de opciones para iniciar su involucramiento con los hijos.[90]

Hasta fechas muy recientes, virtualmente todos los materiales educativos de atención infantil para padres estaban enfocados a quienes eran madres o lo serían en el futuro; actualmente empiezan a aparecer algunos dirigidos a los varones. Estos incluyen una guía de crianza para hombres publicada por el Caribbean Child Development Centre (Centro de Desarrollo Infantil del Caribe) en Jamaica, titulado "Hombres y sus familias: patrones de crianza". En Colombia el gobierno está procurando involucrar más a los hombres en la planificación familiar y señalar límites a las imágenes de la masculinidad proyectadas públicamente. Folletos informales distribuidos por los programas nacionales de salud infantil usan imágenes de padres para fomentar más la relación de los hombres adultos con los niños.

En México el Programa de Tecnología Apropiada en Salud encontró que los hombres y las mujeres recordaban instrucciones para la terapia de rehidratación oral mejor cuando eran presentadas en folletos que incluían tanto la figura masculina como la femenina.[91] La evidencia de que las actitudes de las madres influencian fuertemente la conducta paterna sugiere que los programas educativos y los materiales deberían animar a las madres a apoyar a los hombres en la crianza de los hijos.[92]

La participación de los padres en las clases prenatales, durante el parto y en programas post-parto, si no actualmente desalentada, ha sido una idea largamente pospuesta. La falta de atención a los padres en estos contextos priva a los niños y a sus padres de una relación que los beneficia a ambos. Un estudio realizado en Irlanda encontró que los hombres que participaron en

clases prenatales y estuvieron presentes durante el nacimiento, estuvieron mucho más dispuestos a involucrarse activamente en la atención a los bebés un año después del nacimiento.[93] Pese a tal evidencia, el sistema de salud, los empresarios y quienes formulan las políticas gubernamentales, aún no están completamente de acuerdo en involucrar a los varones en el proceso de parto. El medio hospitalario y sus prácticas algunas veces interfieren directamente en el vínculo padre-hijo (tanto como en la relación madre-hijo). Según un reporte, en Gran Bretaña, donde casi todos los padres presencian el parto, la calidez y proximidad que ellos sienten hacia su hijo recién nacido con frecuencia se "disipa por la fuerte intrusión del personal médico y las parientas así como por sus propios requerimientos en el trabajo".[94] En Estados Unidos se formularon observaciones similares.[95] Estos hallazgos sugieren que no solamente hay resistencia a la presencia de los padres en actividades prenatales, durante el parto y post-parto, sino que la forma en que se estructuran estos ambientes necesita ser revisada.

Se han hecho algunos esfuerzos para mostrar a padres participativos en los medios masivos de comunicación. La televisión, el cine y la publicidad en Estados Unidos ha incrementado las imágenes de relaciones padre-hijo. En Suecia las campañas publicitarias se han usado para convencer a los padres de que deberían compartir las responsabilidades del cuidado de sus hijos. Un popular personaje sueco de caricatura creado para la campaña, llamado Alfons Aberg, vive con su papá y es cuidado por él.[96]

Prever permisos por paternidad y la flexibilización de horarios para los padres es un importante paso en la promoción del involucramiento de los padres con sus hijos. El reconocimiento de la necesidad de políticas de permisos por paternidad se ha propagado por Europa y Norteamérica. En Tanzania la Asociación Nacional de Planificación Familiar, UMATI, ha recomendado que se otorguen permisos a los nuevos padres, señalando que esto podría "permitir a los padres apoyar a sus esposas durante el parto y después de él."[97] Sin embargo, estudios realizados en Estados Unidos y Suecia muestran que, cuando estas políticas existen, menos del 10% de los hombres las usan.[98] En 1986 un estudio reveló que el 90% de las empresas en Estados Unidos permitían a los hombres disponer de tiempo libre cuando nacía un hijo, considerando la cuestión como "permiso por asuntos personales" y no informaban a los nuevos padres de que este permiso podría ser utilizado como permiso por paternidad.[99] Un estudio indica que en Suecia, donde la política de permisos por paternidad ha existido desde hace tiempo, los empleadores con frecuencia toman una actitud negativa hacia los trabajadores que hacen uso de ese derecho.[100]

El incremento de políticas gubernamentales de diferente tipo refleja un reconocimiento del rol positivo de los padres en las vidas de sus hijos. Algunas medidas promueven las relaciones padre-hijo, mientras otras buscan asegurarlas o garantizarlas cuando los matrimonios se disuelven. Un ejemplo de las primeras son los permisos por asuntos familiares tanto para hombres como para mujeres, reconociendo que los padres participan en la atención a los hijos enfermos o cuando se presentan crisis (cuando hay dependientes de avanzada edad) de la misma manera en que las madres lo hacen.

Los procedimientos de custodia infantil reflejan la disposición social hacia las creencias convencionales de que el padre de uno u otro género tiene un derecho especial sobre los hijos. No obstante, hay una ligera pero apreciable tendencia en algunos países desarrollados de otorgar la custodia al padre. En Zimbabwe las cortes civiles otorgan la custodia basadas en los intereses del niño (incluyendo la consideración de los aspectos afectivos y las condiciones de vida de los padres), a pesar de los dictados tradicionales que dicen que los niños "pertenecen" al linaje materno o paterno.[101]

Cuando la sociedad reconozca su responsabilidad para con los niños de manera más amplia, los requerimientos para lograr una fuerte relación padre-hijo prevalecerán sobre los estereotipos de género. Entonces el debate sobre un adecuado nivel de apoyo para los niños después de un divorcio se interpretará menos como una lucha privada entre madres y padres y se verá más en función del establecimiento de la responsabilidad social para el bienestar de los hijos.

Conclusión

En junio de 1994 UNICEF y el Consejo de Población co-patrocinaron una consulta acerca de los roles de los hombres y padres, una cuestión que ha recibido poca atención en los programas de esos organismos. El tenor entusiasta y esperanzador de los hallazgos llevó a UNICEF a tomar la paternidad como tema del siguiente seminario anual patrocinado por su Internacional Child Development Centre (Centro Internacional para el Desarrollo Infan-

til). El seminario se llamaría: "Hombres en familia: Alcanzando la igualdad de género". La elección de este tema por una organización cuyo logotipo es una madre cargando un bebé no es solamente simbólica. Marca un gran cambio de paradigma en la perspectiva acerca de los roles de los padres en las familias.

Está surgiendo el consenso de que los padres deben ser considerados mucho más que proveedores de dinero para el núcleo familiar —definido como la madre y los hijos—. Los padres son, por sí mismos, una parte integral del núcleo familiar. Dados la voluntad y el apropiado apoyo político, los padres pueden jugar un rol cada vez más amplio en la vida de sus hijos.♦

Traducción: ***Sara G. Martínez***

Notas

*Tomado de *Families in focus*. The Population Council, New York, 1995.

[1] Hewlett, Barry S. 1992. "Husband-wife reciprocity and the father-infant relationship among Aka pygmies" en Barry S. Hewlett (ed.), *Father-Child Relations: Cultural and Biosocial Contexts*. Hawthorne, Nueva York: Aldine de Gruyter, pp. 153-176.

[2] Draper, P. y H. Harpending. 1982. "Father absence and reproductive strategy: An evolutionary perspective, *Journal of Anthropological Research* 38:255-273.

[3] AUSTRALIA: Russell, G. 1986. "Primary caretaking and role-shring fathers" en Michael E. Lamb (ed.), *The Fathers Role: Applied Perspectives*. Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., pp. 29-57. ESTADOS UNIDOS: Cox, M.J., M.T. Owen y V.K. Henderson. 1992. "Prediction of infant-father and infant-mother attachment", *Developmental Psychology* 28:474; Pedersen, F.A., B.J. Andersen y R.L. Cain. 1980. "Parent-infant and husband-wife interactions observed at age 5 months" en F.A. Pedersen (ed.), *The Father-Infant Relationship: Observational Studies in the Family Setting*. Nueva York: Praeger Publishers, pp. 71-86; Parke, R.D. y B. Neville. 1987. "Teenage fatherhood" en S.L. Hofferth y C.D. Hayes (eds.), *Risking the Future: Adolescent Sexuality, Pregnancy, and Childbearing*. Washington, D.C.: National Academy Press, pp. 145-173. MÉXICO: Bronstein, P. 1984. "Differences in mothers and fathers behaviors toward children: A cross-cultural comparison", *Developmental Psychology* 6: 995-1003. SUECIA: Lamb, Michael E. *et al.* 1982. "Mother-and father-infant interaction involving play and holding in traditional and nontraditional Swedish families", *Developmental Psychology* 18: 215-221. PIGMEOS AKA: Hewlett, Barry S. 1987. "Intimate fathers: Patterns of paternal holding among Aka pygmies", en Michael E. Lamb (ed.), *The Fathers Role: Cross-Cultural Perspectives*. Hillsdale, Nueva Jersey y Londres: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, pp. 295-330; Hewlett, cit. en nota 1.

[4] Barry, H. y L.M. Paxson. 1971. "Infancy and early childhood: Cross-cultural codes 2", *Ethnology* 10:466-508.

[5] NÚCLEO URBANO EMPOBRECIDO EN MONGOLIA: Jankowiak, W. 1992. "Father-child relations in urban China" en Hewlett (ed.), cit. en nota 1, pp. 345-363. ABORÍGENES AUSTRALIANOS: Hamilton, A. 1981. *Nature and Nurture: Aboriginal Child-rearing in North Central Arnhem Land*. Canberra: Australian Institute of Aboriginal Studies. PUEBLO KUNG DEL DESIERTO DE KALAHARI: West, M.M. y M.J. Konner. 1981. "The role of father in anthropological perspective" en Michael E. Lamb (ed.), *The Role of the Father in Child Development*. Nueva York: John Wiley and Sons, Inc.; Hewlett, cit. en nota 3. NEGROS CARIBES EN BELICE, LOS LOGOLI EN KENIA, LOS NEWAR DE NEPAL, LOS SAMOANOS EN LA SAMOA AMERICANA: Munroe, R.L. y R.H. Munroe. 1992. *Fathers in childrens enviroments: A four culture study* en Hewlett (ed.), cit. en nota 1, pp. 213-230.

[6] Hewlett, cit. en nota 1, p. 169.

[7] Lamb *et al.*, cit. en nota 3.

[8] Lamb, Michael E. 1987. "Introduction: The emergent American father" en Lamb (ed.), cit. en nota 3, pp. 3-25; Bronstein, Phyllis. 1988. "Father-child interaction" en Phyllis Bronstein y Carolyn Pape Cowan (eds.). *Fatherwood Today: Mens Changing Role in the Family*. Nueva York: John Wiley and Sons, pp. 107-124. JAMAICA: Justus, J.B. 1981. "Womens role in West Indian society" en F. Steady (ed.), *The Black Women Cross-Culturally*. Cambridge, Massachusetts: Schenkman. TAILANDIA: Tulananda, O., D.M. Young y J.L. Roopnarine. En prensa. "Thai and American fathers involvement with preschool-aged children", *Early Child Development and Care*.

[9] INDIA: Roopnarine, J.L. *et al.* 1990. "Characteristics of holding, patterns of play, and social behaviors between parents and infants in New Delhi, India", *Developmental Psychology* 26(4): 667-673. KENIA Y NEPAL: Paolisso, Michael. 1994. "Gender differences in adult care practices in Nepal and Kenya." Documento preparado para el Consejo de Población. PUERTORRIQUEÑOS EN ESTADOS UNIDOS: Roopnarine, J.L. y M. Hmeduzzaman. 1993. "Puerto Rican fathers involvement with their preschool-aged children", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 15(1): 96-107.

[10] HOMBRES JAMAIQUINOS QUE VIVEN EN UNIÓN LIBRE Y CON HIJOS MENORES DE DOS AÑOS: Roopnarine, J.L. *et al.* 1994. "Father involvement in childcare and household work in common-law dual-earner Jamaican families." Reporte no publicado. FAMILIAS AFRO-AMERICANAS COMPLETAS: Hossain, Z. y J.L. Roopnarine. En prensa. "Division of household labor and child care in dual-earner African American families with infants", *Sex Roles*; Ahmeduzzaman, M. y J.L. Roopnarine. 1992. "Sociodemographic factors, functioning style, social support, and fathers involvement with preschoolers in African-American families", *Journal of Marriage and the Family* 54: 699-707. FAMILIAS PUERTORRIQUEÑAS DE MAINLAND: Roopnarine y Ahmeduzzaman, cit. en nota 9. FAMILIAS EURO-AMERICANAS: Russell, G. y N. Radin. 1983. "Increased paternal participation: The fathers perspective" en Michael E. Lamb y A. Sagi (eds.), *Fatherwood and Family Policy*. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, pp. 139-166.

[11] Por ejemplo: Mackey, W.C. y R.D. Day. 1979. "Some indicators of fathering behaviors in the United States: A cross-cultural examination of adult male-child interaction", *Journal of Marriage and the Family* 41: 287-298.

[12] PUERTO RICO: Roopnarine y Ahmeduzzaman, cit. en nota 9. FAMILIAS EURO-AMERICANAS EN LAS CUALES LA MADRE ESTÁ DESEMPLEADA: Pleck, J.H. 1985. *Working Wives/Working Husbands*.

Beverly Hills: Sage Publications, Inc. FAMILIAS AFRO-AMERICANAS: Hossain y Roopnarine, cit. en nota 10.

[13] Paolisso, cit. en nota 9.

[14] Engle, Patrice L. 1994. "Child care practices and ARI". Reporte para el World Health Organization Acute Respiratory Infection Program. No publicado.

[15] Engle, Patrice L. 1994. "Men in families: Report of a consultation on the role of men and fathers in achieving gender equality." Versión final, prresentada en reunión de trabajo celebrada los días 13 y 14 de junio de 1994, UNICEF, Nueva York.

[16] Caldwell, J.C. and R. M. Dougals. 1993. "Maternal care and coping behaviour: Applying health transition research findings to ARI intervention programmes." Reporte para el World Health Organization Acute Respiratory Infection Program. No publicado.

[17] Kahn, M.E. *et al.* 1987. "Inequalities between men and women in nutrition and family welfare services: An in-depth enquiry in an Indian village." Documento de trabajo del Programa mundial de empleo No. 158. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

[18] Engle, Patrice L. 1993. "Influences of mothers and fathers income in child nutritional status in Guatemala", Social Science and Medicine 37(1): 1303-1312.

[19] Munroe and Munroe, cit. en nota 5.

[20] Tronick, E.Z., G.A. Morelli y P.K. Ivey. 1992. "The Efe forager infant and toddlers pattern of social relationships: Multiple and simultaneous", *Developmental Psychology* 28: 568-577.

[21] Presser, Harriet B. 1989. "Can we make time for children" The economy, work schedules, and child care", *Demography* 26(4): 523-544.

[22] O'Connell, Martin. 1993. "Wheres Papa! Fathers roles in child care", *Policy Reports* No. 20. Washington, D.C.: Population Reference Bureau.

[23] Schlegel, A. y H. Barry. 1986. "The cultural consequences of female contribution to subsistence", *American Anthropologist* 88: 142-150.

[24] Katz, M.M. y M.J. Konner. 1981. "The role of the father: An anthropological perspective" en Lamb (ed.), cit. en nota 5, pp. 155-185.

[25] Breaux, Cynthia. 1993. Entrevista personal.

[26] Brody, Eugene B. 1981. *Sex, Contraception, and Motherhood in Jamaica.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

[27] Brown, Janet. 1993. "Gender relations and conflictos in fathering" en Janet Brown, Patricia Anderson y Barry Chevannes (eds.), *The Contribution of Caribbean Men to the Family: A Jamaican Pilot Study. Kingston, Jamaica: Caribbean Child Development Cantre*, University of the West Indies.

[28] Kaztman, R. 1992. "Why are men so irresponsible?" *Cepal Review* 46: 45-87. Kaztman dice que "se sabe muy poco acerca de las condiciones bajo las cuales los hombres aceptan o rechazan sus obligaciones, en relación con un desempeño estable de sus roles como esposos y padres." (p. 80).

[29] Parke y Neville, cit. en nota 3.

[30] Nsamenang, B.A. 1992. "Perceptions of parenting among the Nso of Cameroon" en Hewlett (et.), cit. en nota 1, pp. 321-344.

[31] Jankowiak, cit. en nota 5.

[32] Nsamenang, cit. en nota 30.

[33] Fundación Bernard van Leer. 1992. "Where have all the fathers gone?" Newsletter 65: 1-22.

[34] New, Rebecca S. y Laura Benigni. 1987. "Italian fathers and infants: Cultural constraints on paternal behavior" en Lamb (ed.), cit. en nota 3, pp. 139-167.

[35] Furstenberg, F. 1988. "Good dads-bad dads: Two faces of fatherhood" en A. J. Cherlin (ed.), *The Changing American Family and Public Policy.* Lahman, Maryland: Urban Institute Press.

[36] Arms, S. 1975. *Immaculate Deception: A New Look at Women and Childbirth in America.* San Francisco: Houghton Mifflin.

[37] Ho, D.Y. F. 1987. "Fatherhood in Chinese culture" en Lamb (ed.), cit. en nota 3; Jankowiak, cit. en nota 5.

[38] Nugent, J.K. 1991. "Cultural and psychological influences on the fathers role in infant development", *Journal of Marriage and the Family* 53: 475-485.

[39] Jackson, S. 1987. "Great Britain" en Lamb (ed.), cit. en nota 3.

[40] Nsamenang, cit. en nota 30.

[41] Cowan, Carolyn Pape y Philip A. Cowan. 1987. "Mens involvement in parenthood: Identifying the antecedents and understanding the barriers" en Phyllis W. Berman y Frank A. Pedersen (eds.), *Mens Transitions to Parenthood: Longitudinal Studies of Early Family Experience.* Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

[42] Levine, J.A., D.T. Murphy y S. Wilson. 1993. *Getting Men Involved: Strategies for Early Childhood Programs.* Nueva York: Scholastic, Inc.

[43] Pleck, J.H. 1982. "Husbands and wives paid work, family work, and adjustment." Documento de trabajo. Wellesley, Massachusetts: Wellesley College Center for Research on Women; Quinn, R.P. y G.L. Staines. 1979. *The 1977 Quality of employment Survey.* Ann Arbor, Michigan: Survey Research Center. Cit. en Lamb (ed.), 1987, cit. en nota 3.

[44] Cowan y Cowan, cit. en nota 41.

[45] New y Benigni, cit. en nota 34.

[46] Schwarts, Pepper. 18 de agosto de 1994. "When dads participate, families benefit", The New York Times, p. C8.

[47] La Rossa, R. 1988. "Fatherhood and social change", *Family Relations* 37: 451-457.

[48] Nugent, Kevin. 1987. "The fathers role in early Irish socialization" en Lamb (ed.), cit. en nota 3.

[49] Ahmeduzzaman y Roopnarine, cit. en nota 10.

[50] CHILE: Buvinic, M. *et al.* 1992. "The fortunes of adolescent mothers and their children: The transmission of poverty in Santiago, Chile", *Population and Development Review* 18: 269-297; ESTADOS UNIDOS: Furstenberg, Frank F. 1991. "Daddies and fathers: Men who do for their children and men who dont." Reporte preliminar de un estudio financiado por la Manpower Demonstration Research Corporation.

[51] Goode, William J. 1993. *World Changes in Divorce Patterns.* New Haven y Londres: Yale University Press.

[52] Furstenberg, cit. en nota 35; Ahmeduzzaman y Roopnarine, cit. en nota 10.

[53] Buvinic *et al.*, cit. en nota 50.

[54] Furstenberg, cit. en nota 35.

[55] Furstenberg, Frank F. y Andrew J. Cherlin. 1991. *Divided Families: What Happens to Children When Parents Part?* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

[56] Brown, cit. en nota 27.

[57] Furstenberg, cit. en nota 35.

[58] Goode, cit. en nota 51.

[59] Furstenberg, cit. en nota 50.

[60] Chang, Tan Poo. 1987. "The study of marriage and marital dissolution in Peninsular Malaysia: The divorced men and women." Reporte para la LPPKN y la Fundación de las Naciones Unidas para las Actividades de Población.

[61] Goode, cit. en nota 51.

[62] Brachet-Márquez, Viviane. 1992. "Absentee fathers: A case-based study of fami-

ly law and child welfare in Mexico." Reporte para el Population Council.

[63] Armstrong, Alice. 1992. "Maintenance payments for child support in Southern África: Using law to promote family planning", *Studies in Family Planning* 23 (4): 217-228.

[64] Wyss, B. 1990. "State policy and social reproduction in Jamaica". Proyecto de tesis no publicado, Departamento de Economía, University of Massachusetts, Amherst.

[65] Buvinic *et al.*, cit. en nota 50.

[66] Goode, cit. en nota 51.

[67] Nichols-Casebolt, A. e I. Garfinkel. 1991. "Trends in paternity adjudications and child support awards", Social Science Quarterly 72: 81-97.

[68] Armstrong, cit. en nota 63.

[69] Grosman, Cecilia P. 1992. "Argentina: Recent reforms un family law", *Journal of Family Law* 30: 239.

[70] Furstenberg, cit. en nota 35.

[71] Russell, cit. en nota 3; Goldberg, W.A. y M.A. Easterbrooks. 1984. "Role of marital quality in toddler development", *Developmental Psychology* 21: 504-514; Belsky, J. *et al.* 1991. "Patterns of marital change and parent-child interaction", *Journal of Marriage and the Family* 53: 487-498; Pedersen, Andersen y Cain, cit. en nota 3; Easterbrooks, M.A. y R.N. Emde. 1988. "Marital and parent-child relationships: The role of affect in the family system" en R.A. Hinde y J. Stevenson-Hinde (eds.), *Relationships Within Families: Mutual Influences*. Oxford: Claredon Press, pp. 83-103.

[72] Clarke-Stewart, K.A. 1978. "And daddy makes three: The fathers impact on the mother and young child", *Child Development* 49: 466-478; Clarke-Steart, K.A. 1980. "The fathers contribution to childrens cognitive and social development in early childhood" en Pedersen (ed.), cit. en nota 3, pp. 111-146.

[73] Russell-Brown, P., P.L. Engle y J. Towsend. 1992. "The effects of early childbearing on womens status in Barbados". Reporte preparado para el *Population Council*.

[74] Easterbrooks, M.A. y W.A. Goldberg. 1985. "Effects of early maternal employment on toddlers, mothers, and fathers", *Developmental Psychology* 21: 774-783.

[75] Cox, Owen y Henderson, cit. en nota 3.

[76] Main, M. y D.R. Weston. 1981. "The quality of the toddlers relationship to mother and father: Related to conflict and the readiness to establish new relationships", *Child Development* 52: 932-940.

[77] Lamb (ed.), 1987, cit. en nota 3.

[78] Miedzian, Myriam. 1991. *Boys Will Be Boys: Breaking the Link Between Masculinity and Violence*. Nueva York: Doubleday.

[79] Furstenberg, F. 1976. *Unplanned Parenthood: The Social Consequences of Teenage Childbearing*. Nueva York: The Free Press.

[80] McGowan, Lisa. 1990. Notas de la serie de seminarios "The determinants and consequences of female-headed households", patrocinado por el Population Council y el International Center for Research on Women.

[81] Engle, cit. en nota 18.

[82] AUSTRALIA: Russell, cit. en nota 3. ISRAEL: Sagi, A. 1982. "Antecedents and consequences of various degrees of parental involvement in childbearing: The Israeli project" en Michael E. Lamb (ed.), *Nontraditional Families: Parenting and Child Development*. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. SUECIA: Lamb *et al.*, cit. en nota 3. ESTADOS UNIDOS: Radin, N. 1982. "Primary caregivers and role-sharing fathers of pre-schoolers" en Lamb (ed.), antes citado.

[83] Russell, cit. en nota 3.

[84] Jarrett, C. 1992. Reporte de un estudio piloto. Kingston, Jamaica: Caribbean Child Development Centre, University of the West Indies. No publicado.

[85] Nsamenang, cit. en nota 30; McBride, B.A. 1991. "Parent education and support programs for fathers: Outcome effect on paternal involvement", *Early Child Development and Care* 67: 73-85.

[86] Klinman, D.G. 1986. "Fathers and the educational system" en Lamb (ed.), cit. en nota 3; Furstenberg, cit. en nota 50.

[87] Miedzian, cit. en nota 78, p. 124.

[88] *Ibid.*, pp. 124-125.

[89] Lurie, T. 1992. "Fathers and families: Forging the ties that bind", *The Ford Foundation Report* 23(3): 3-8.

[90] Levine, Murphy y Wilson, cit. en nota 42.

[91] Zimmerman, Margot L. *et al.* 1982. "Sex roles in instructional materials: Testing the stereotypes", *Studies in Family Planning* 13(8/9): 262-270.

[92] Engle, cit. en nota 15.

[93] Nugent, cit. en nota 48. Para otros ejemplos ver Pruett, Kyle D. 1987. *The Nurturing Father: Journey Toward the Complete Man*. Nueva York: Warner Books.

[94] Jackson, Sonia. 1987. "Great Britain", capítulo en Lamb (ed.), cit. en nota 3.

[95] Tomlinson, Patricia Short, Marilyn A. Rothenberg y Linda D. Carver. 1991. "Behavioral interaction of fathers with infants and mothers in the immediate postpartum period", *Journal of Nurse-Midwifery* 36(4): 232-239.

[96] Hwang, Carl Philip. 1987. "The changing role of Swedish fathers" en Lamb (ed.), cit. en nota 3.

[97] "UMATI proposes paternity leave". 6 de noviembre de 1993. *Tanzanian Daily News*.

[98] Pleck, j.H. 1985. "Paternity leave: Current status and future prospects." *Working Paper* No. 157. Wellesley, Massachusetts: Wellesley College Center for Research on Women.

[99] Bronstein and Cowan (eds.), cit. en nota 8.

[100] Hwang, cit. en nota 96.

[101] Armstrong, Alice. 1994. "School and Sadza: Custody and the best interests of the child in Zimbabwe", *International Journal of Law and the Family* 8: 151-190.